



2015
LIMA
REUNIONES ANUALES
GRUPO BANCO MUNDIAL
FONDO MONETARIO INTERNACIONAL

9 de octubre de 2015

Palabras de apertura del Presidente de las Juntas de Gobernadores,
Excmo. Sr. **KORDJÉ BEDOUMRA**,
Gobernador del Grupo del Banco Mundial y del FMI por **CHAD**,
en las deliberaciones anuales conjuntas

Reuniones Anuales de 2015
Discurso del presidente de las Juntas de Gobernadores
Excelentísimo Sr. Kordjé Bedoumra
Gobernador del Chad

Presidente Humala, presidente del Grupo Banco Mundial, Jim Yong Kim, directora gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI), Christine Lagarde, y colegas gobernadores.

Bienvenida e introducción

Es para mí una gran satisfacción darles la bienvenida a la 69.^a sesión plenaria de las Juntas de Gobernadores del Grupo Banco Mundial y del FMI en el marco de las Reuniones Anuales de 2015.

Deseo agradecer al Gobierno y al pueblo peruanos, y al presidente Humala en particular, por su calidez y hospitalidad. Me complace que las reuniones se celebren en una ciudad que alberga tanta diversidad e historia, y ofrece tanto para ver y explorar.

Cuando uno piensa en el Perú, se imagina plazas coloniales y las majestuosas ruinas incaicas de Machu Picchu. De hecho, el país alberga numerosas culturas precolombinas, algunas de ellas miles de años más antiguas que la de los incas. En mi propio país, el Chad, donde se descubrió el cráneo homínido más antiguo conocido hasta hoy, que data de hace 7 millones de años, se encuentran algunos de los sitios arqueológicos más ricos de África, un testimonio silencioso de lo que hace cientos de miles de años fue una civilización pujante. El Perú nos recuerda que tenemos mucho que aprender de estas civilizaciones antiguas, que procuraban construir un futuro mejor a partir del conocimiento de las generaciones anteriores. Esto es lo que hace del Perú un país tan fascinante: la fusión de grandes civilizaciones antiguas con la cultura moderna.

El problema de la desigualdad

La historia del Perú es similar a la de muchos mercados emergentes y países en desarrollo de todo el mundo, que han prosperado enormemente al integrarse en la economía mundial. Ello ha generado una rápida expansión del crecimiento, el comercio y los flujos de capital. Desde 2009, el PIB y el comercio de los países en desarrollo han crecido a tasas anuales promedio del 10 %. No obstante, los beneficios de esta expansión no se han distribuido de manera equitativa. En los últimos 15 años, si bien el PIB real per cápita de los países de ingreso bajo se ha incrementado casi un 70 %, el de los países frágiles y afectados por conflictos ha crecido menos del 15 %.

Hoy en día, el crecimiento mundial sigue siendo irregular y se vislumbran varios desafíos en el horizonte que se ven reflejados en el aumento de la volatilidad financiera, las grandes variaciones en el tipo de cambio y la abrupta desaceleración del comercio mundial. En el caso de los países en desarrollo, las perspectivas también se ven afectadas por la disminución

del precio del petróleo y de los productos básicos y la mayor vulnerabilidad a las crisis debido a la creciente integración mundial.

Esto se observa especialmente en el caso de los países de África al sur del Sahara, que para 2030 concentrarán el mayor porcentaje de pobres del mundo que viven en países frágiles y afectados por conflictos, y dependientes de los recursos naturales; 29 de los 30 países con las poblaciones de más rápido crecimiento se encuentran en esa región. Si bien la falta de empleo es uno de los factores determinantes de la pobreza, los conflictos agregan complejidad a la situación y se cuentan entre las principales causas de las migraciones.

En 2014, el número de desplazados en el mundo ascendió a casi 60 millones de personas. Más de la mitad de todos los refugiados de las Naciones Unidas se concentra en solo 10 países, de los cuales el Chad alberga a la octava población más numerosa. El Grupo Banco Mundial, el FMI, las partes interesadas y los asociados deben pensar seriamente en la forma de brindar apoyo a esos refugiados y a los países que los reciben. Si bien estas instituciones no están abocadas directamente a la resolución de conflictos, pueden ayudar a los países a elaborar programas que permitan aliviar la pobreza, reducir la fragilidad y poner freno a la emigración generando el espacio fiscal necesario.

Objetivos de Desarrollo Sostenible

En ese sentido, el Grupo Banco Mundial y el FMI se han comprometido a ayudar a reducir la desigualdad mundial reconociendo que el crecimiento, para ser durable, debe ser equitativo. Resulta lógico que 2015 sea un año crucial para hablar de prosperidad compartida. Se trata del año en que los miembros de las Naciones Unidas acordaron la Agenda para el Desarrollo Sostenible, un programa de desarrollo mundial más ambicioso y más amplio que los objetivos de desarrollo del milenio.

La visión de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) se ve reflejada, por un lado, en los objetivos del Grupo Banco Mundial de poner fin a la pobreza extrema para 2013 e impulsar la prosperidad compartida de manera sostenible y, por el otro, en el mandato del FMI de promover la estabilidad y el crecimiento económicos.

Sin embargo, para implementar los ODS es necesario contar con una enorme cantidad de recursos de financiamiento, que exceden el financiamiento para el desarrollo del que hoy se dispone. El Grupo Banco Mundial, el FMI y los bancos multilaterales de desarrollo se han comprometido recientemente a asociarse para atraer, maximizar y movilizar billones de dólares en inversiones públicas y privadas a nivel nacional y mundial.

Sin embargo, es posible hacer más.

Alianzas

Todos los países, en todos los niveles, deben trabajar en colaboración para alcanzar los objetivos de la agenda de ODS. El Grupo Banco Mundial y el FMI deben respaldar estas prioridades orientando el financiamiento —y maximizándolo si fuera posible— hacia la búsqueda de soluciones innovadoras para el desarrollo, y ayudando a los países a encontrar

soluciones que permitan promover el crecimiento económico inclusivo y sostenible. En efecto, la creación de empleo y la promoción del crecimiento inclusivo actualmente constituyen temas de creciente importancia para la labor de nuestras organizaciones hermanas. Pero si queremos que esas inversiones se materialicen, también debemos asumir la parte que nos toca. Debemos crear un entorno que respalde el crecimiento, favorezca la prestación de servicios públicos esenciales y mantenga la estabilidad macroeconómica.

Esfuerzos bien orientados

Debemos buscar formas innovadoras y eficaces de abordar el cambio climático y hacer frente a los desastres naturales. Debemos fortalecer los entornos normativos e institucionales, mejorar la eficacia de nuestros sistemas impositivos, y mejorar la transparencia y la gestión institucional para ayudar a manejar y mitigar los riesgos.

Para promover este tipo de desarrollo, se requiere un crecimiento sostenible e inclusivo, impulsado por inversiones en infraestructura, atención sanitaria de calidad, y educación. Es necesario adoptar medidas para mitigar los efectos de los cambios demográficos y la inmigración, el cambio climático, y el aumento de la desigualdad. Es preciso invertir en datos más fiables y de mejor calidad para ayudar a mejorar la rendición de cuentas y la prestación de servicios. Es necesario promover la libre competencia, facilitada por un mercado laboral que funcione adecuadamente. Se requieren políticas y marcos regulatorios apropiados que impulsen la creación de empleo y la transferencia de tecnología.

Nuestros esfuerzos colectivos internacionales están orientados a la solución de cuestiones que traspasan las fronteras. Es imperioso que exista coordinación entre las políticas de los países y que se promueva el diálogo abierto sobre los programas y el financiamiento de las soluciones.

Las iniciativas que se están desarrollando para responder a estas preocupaciones mundiales pone de manifiesto la capacidad del Grupo Banco Mundial y del FMI para movilizar a las partes interesadas y los asociados, e instarlos a responder. Como todos sabemos, los recursos públicos son limitados y contar con el apoyo de instituciones financieras internacionales puede resultar imprescindible para el desarrollo. Por lo tanto, es importante asegurarse de que los asociados en la tarea del desarrollo se encuentren en condiciones financieras de desempeñar su papel en la agenda de 2030 y puedan, de ese modo, aprovechar mejor los fondos públicos disponibles. Debemos seguir trabajando para que estas instituciones cobren relevancia y adquieran mayor solidez, con una reposición exitosa de la Asociación Internacional de Fomento, procurando cumplir todos los compromisos emanados del examen de la participación accionaria, e implementando las reformas del régimen de cuotas y la estructura de gobierno del FMI acordadas en 2010.

Conclusión

Se trata de requisitos ambiciosos para abordar objetivos ambiciosos. Para alcanzarlos se necesita más que la confianza en la asistencia oficial de instituciones financieras. Se necesita construir alianzas sólidas en todo el mundo y en nuestro propio entorno, promoviendo la coordinación entre el sector privado, los Gobiernos y las organizaciones internacionales.

También hace falta encontrar maneras de garantizar que las personas participen en las decisiones que afectan sus vidas y puedan disfrutar de acceso igualitario a los mercados, a los servicios, y a los espacios políticos, sociales y físicos. En ese sentido, quizás podamos aprender de la intención del presidente Humala de construir lo que denomina “un Gobierno de concertación, de ancha base, en el que nadie se sienta excluido”.

Quisiera agradecer nuevamente a nuestros anfitriones. Muchas gracias.